

## Reseñas

TORRENT I SELLENS, Joan, ET AL: *La empresa red: tecnologías de la información y la comunicación, productividad y competitividad*. Madrid, Akal, 2008, 635 pp.

Las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC) constituyen uno de los objetos de estudio que más atención ha recibido por parte de las ciencias sociales en las últimas tres décadas. Un interés que parece justificado desde el momento en que gran parte de los cambios socioeconómicos que se están experimentando en el capitalismo contemporáneo pueden vincularse con la revolución tecnológica acaecida en la información y en la comunicación a partir de la segunda mitad del siglo XX. Pero analizar el alcance social de esa revolución está requiriendo un trabajo teórico y metodológico que, más allá de fórmulas retóricas en torno a la llamada “Sociedad de la información”, explique por qué y con qué efectos la comunicación ha pasado a ser un elemento indispensable para la producción económica y la reproducción social.

*La empresa red* es una obra que se enfrenta a ese reto, tratando de esclarecer los resultados de la implantación de las TIC en el ámbito productivo, laboral y mercantil de la comunidad autónoma de Cataluña (España). Escrito por un total de quince autores adscritos al Internet Interdisciplinary Institute (centro de investigación de la Universitat Oberta de Catalunya), el libro forma parte del Proyecto Internet Cataluña (PIC), dirigido por Manuel Castells e Inma Tubella desde 2001. Si la meta que se propone el PIC, en su conjunto, consiste en trazar, con rigor empírico, los rasgos que la llamada “Era de la Información” está adoptando en la sociedad catalana, *La empresa red* se centra específicamente en establecer el impacto de las TIC en el ámbito económico.

Para ello, los autores proponen un análisis empírico desde la microeconomía (p. 17) en el que, en primer lugar, van a sondear el grado de implantación que presenta la economía del conocimiento en la empresa catalana, justificando la importancia de cada uno de sus elementos: cómo se ha de recurrir a los equipos digitales, cómo se han de gestionar los recursos humanos y qué esfuerzos está requiriendo la nueva cultura de la innovación empresarial. En segundo lugar, se completa este primer diagnóstico evaluando la repercusión que puede tener ese novedoso modelo de organización postindustrial sobre la productividad, los niveles de ocupación y de salario, la competitividad y el rendimiento empresarial. De esta manera, la investigación trata de poner de relieve el papel central que hoy detentan la comunicación y el conocimiento como factores productivos. Porque son estos factores los que dan la posibilidad material de aplicar “estrategias de reducción de estructuras centrales, aplanamientos de organigramas y contratación externa de los elementos de menor valor” (p. 56), así como nuevas pautas de trabajo y comercialización. En definitiva, todo un abanico de cambios que las empresas están necesitando para ganar dinamicidad y flexibilidad, en un entorno competitivo y con una demanda global y cambiante.

Tras ese diagnóstico pormenorizado del nuevo modelo de actividad y organización empresarial, los autores se hallan en condiciones de verificar la hipótesis central con la que arrancaba su investigación: las tecnologías comunicativas, sin ser el factor causal único del nuevo panorama económico, “se consolidan como un instrumento imprescindible para el desarrollo de la producción, del trabajo y del consumo en red” (p. 19). Aunque instituciones, empresas y trabajadores en Cataluña todavía tienen mucho que recorrer en la explotación que realizan de los recursos tecnológicos, se registra ya un despunte de compañías descentralizadas, flexibles e intensivas en conocimiento cuyos resultados mejoran a las que poseen un menor dinamismo innovador.

El estudio, por tanto, reviste interés para aquellos que deseen conocer los actuales usos y aplicaciones empresariales de la digitalización, de las telecomunicaciones y de las redes informáticas. Pero, quizá debido a su enfoque microeconómico, no le será difícil advertir al

lector la concepción acrítica y optimista de los impactos que tienen estas tecnologías sobre el conjunto de la sociedad y, de forma más acusada, sobre los trabajadores asalariados. Los conflictos que, en todos los órdenes, está generando el nuevo modelo económico apenas se apuntan brevemente en la obra (p. 43) cuando, sin embargo, han llegado a convertirse en un rasgo distintivo de la economía del conocimiento. Nos referimos a fenómenos tan extendidos como los de la precarización laboral, la individualización de las relaciones laborales o los problemas de conciliación entre vida laboral y familiar, entre otros. *La empresa red* ofrece, precisamente, un análisis de ese tipo de trabajador del que se esperan nuevas competencias y habilidades (flexibilidad y formación continua) al tiempo que se le imponen nuevas formas de retribución que minimicen la carga salarial de las empresas (p. 64). Pero se trata de un estudio que obvia la brecha creciente entre los avances tecnológicos que buscan las empresas y el avance en las condiciones de vida que requieren los trabajadores.

Más allá de que hubiesen enriquecido esta investigación, las contradicciones a las que aludimos se vuelven imprescindibles para lograr el ambicioso objetivo que se propone el proyecto en el que se integra *La empresa red* y que consiste en identificar y comprender científicamente a la “sociedad del conocimiento” en su conjunto (p. 47). Captar ese sentido socio-histórico del capitalismo de nuestros días pasa por esclarecer su funcionamiento productivo. Pero no a costa de que la economía quede separada de las relaciones sociales típicamente conflictivas que la conforman. En este sentido, un examen sólido de las TIC ha de aspirar a perspectivas que no sólo consideren el comportamiento exclusivo del agente económico empresa. Junto a ello, resulta crucial entender qué le sucede al sujeto asalariado desde la óptica de sus intereses, qué constricciones macroeconómicas están operando o por qué parecen discurrir en direcciones inversas el progreso tecnoeconómico y el desarrollo humano. Aunque *La empresa red* supone un inicio, riguroso y exhaustivo, los enfoques que incluyan estas otras coordenadas serán necesarios para acabar de explicar la peculiar manera en que lo productivo, lo comunicativo y lo social se interrelacionan en el momento histórico que vivimos.

Begoña BALLESTEROS CARRASCO  
Universidad Complutense de Madrid